

“...algo cayó al borde del camino... otro poco cayó en terreno pedregoso ... otro poco cayó entre zarzas ... el resto cayó en tierra buena...” (Marcos 4, 1.3-8-13-20)

Conocemos muy bien la parábola del sembrador. Nos recuerda el misterio de la libertad de cada persona de cara a la Palabra. *“El sembrador siembra la palabra”* pero no puede controlar lo que ocurre con ella. Su misión es sembrar sin poder garantizar los resultados. Y esta dinámica, que por cierto se da también en cada uno de nosotros, se repite en los destinatarios de nuestra misión.

Recordando Evangelii Nuntiandi afirmamos que la misión esencial de la Iglesia (y nuestra institución es parte de la Iglesia) es evangelizar. En otras palabras, no hay Iglesia sin anuncio testimonial y explícito de la Palabra. Pero ni la Iglesia, ni nosotros en ella, somos responsables de la respuesta. Somos mediadores, instrumentos que acercan el mensaje, sin más pretensiones.

Encuentro aquí una fuente esencial para dos actitudes que considero de gran actualidad: la serenidad y el respeto. Ante la estrategia de priorizar y contabilizar los resultados se impone la conciencia serena de quien cumple con su misión de sembrador, sin más. Ante la pretensión de exigir una respuesta, la sensatez de respetar y esperar.

Esta intangibilidad de los resultados hace de la evangelización un servicio diferencial dentro de los demás servicios de atención a las personas cuyo cuidado se nos ha confiado.

Para evaluar, medir, diagnosticar tenemos, tablas que aplicamos en las dimensiones bio-psico-sociales. Al diagnóstico le sigue un plan terapéutico y un nuevo proceso de evaluación. Nos preguntamos si es posible trasladar sin más el modelo asistencial al pastoral. La respuesta no parece evidente. La atención pastoral solamente puede realizar un acercamiento, una detección de las necesidades espirituales y religiosas sin pretender jamás cerrar diagnóstico alguno.

Lo que sí debemos hacer es valorar la calidad de la oferta y del propio compromiso evangelizador. La adecuación del mensaje, su riqueza, su profundidad, quedando el resultado en el misterio de la libertad del destinatario y la acción del Espíritu en su vida.

Nos queda el contemplar ese precioso don de libertad y respirar serenos desde la certeza de que solamente en lo profundo de cada corazón se produce el milagro de la Buena Nueva. Lo nuestro será sembrar, siempre sembrar...

Danilo Luis Farneda Calgaro PASTORAL.

ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA - COORDINACIÓN PROVINCIAL

